



Lengua y Literatura Guía 2 Unidad 1 Efecto estético en obras literarias

Nombre:..... Fecha:..... Curso:.....

Estimada estudiante:

Esperando que te encuentres bien dentro del difícil escenario de la pandemia que nos ha afectado a toda la humanidad, te quisiera invitar a realizar esta guía y que entiendas también lo necesario que es que continúes con tu desarrollo escolar, aprendiendo cosas nuevas, leyendo y creando; que de seguro te hará sentir mejor.

Instrucciones Generales:

1. Para enviar los ejercicios resueltos, los debes enviar en un archivo de Word o sácale fotos a tu cuaderno y luego las adjuntas. Recuerda ser muy ordenada y escribir con lápiz de pasta para que se logre ver bien. (sigue los consejos de la infografía del costado)

2. Puedes realizar preguntas si no entiendes algún ejercicio o tienes alguna duda escribiendo al correo gabriel.arce@liceoisauradinator.cl

3. Debes enviar tu tarea resuelta al mismo correo electrónico de más arriba.

4. Envía la guía completada para revisarla y tener un registro del avance que llevas.

5. No olvides escribir el nombre y el curso en la entrega de la actividad.

CÓMO FOTOGRAFIAR LAS GUÍAS



LUZ NATURAL.
Toma fotos con luz natural, de día, en el patio o en una ventana donde entre directo.

ENFOQUE.
Intenta enfocar lo suficientemente bien, de lo contrario la imagen quedará borrosa



USA LÁPIZ PASTA.
El lápiz mina es muy suave y no se ve con claridad



ÁNGULO.
Toma la foto de frente, a fin de que se vea con claridad toda la hoja y no una parte más que otra.

NUMERACIÓN.
Si envías varias fotos, registra en los archivos el número de página. Foto 1, foto 2, foto 3, etc.



CALIGRAFÍA.
Presta especial cuidado a tu letra, intenciona una buena caligrafía :)





Instrucciones de la actividad (Importante)

1. En esta segunda actividad de la Unidad 1, primero debes considerar el Ppt sobre "Teoría de la recepción y efecto estético" y tener desarrollada la guía adjunta sobre el Poema "El cuervo" de Edgar Allan Poe".

2. Si no has desarrollado la actividad mencionada o no has podido acceder a ellas, puedes hacerlo mediante el siguiente enlace en google drive.
https://drive.google.com/drive/folders/1qwNqgv2kA5_11rynXI3CFsGeeJvLxw9s?usp=sharing

Si tienes dudas puedes escribir al correo.

3. Intenta no estresarte, puedes ir realizando la actividad poco a poco y preguntando al respecto si es que tienes dudas.

4. Después de haber visto el Ppt acerca del efecto estético y haber desarrollado la guía, puedes avanzar con esta.

"Éxito en tus actividades"

Lengua y Literatura **Efecto estético en obras literarias**

Objetivo de aprendizaje asociado a la unidad.

OA 2: Reflexionar sobre el efecto estético de las obras leídas, evaluando:

-Cómo la obra dialoga con las experiencias personales del lector y sus puntos de vista sobre diversas problemáticas del ser humano (afectos, dilemas éticos, conflictos, etc.).

-Cómo los recursos y técnicas literarias de la obra inciden en el efecto estético producido.

Lee atentamente la siguiente reseña sobre la obra de Juan Rulfo.

Juan Rulfo

(Apulco, Jalisco, 1918 - Ciudad de México, 1986) Escritor mexicano. Un solo libro de cuentos, El llano en llamas (1953), y una única novela, Pedro Páramo (1955), bastaron para que Juan Rulfo fuese reconocido como uno de los grandes maestros de la narrativa hispanoamericana del siglo XX. Su obra, tan breve como intensa, ocupa por su calidad un puesto señero dentro del llamado Boom de la literatura hispanoamericana de los años 60, fenómeno editorial que dio a conocer al mundo la talla de los nuevos (y no tan nuevos, como en el caso de Rulfo) narradores del continente.





Lee el siguiente cuento y ve respondiendo los enunciados que van apareciendo para poder ir comprendiendo mejor el texto.

Durante la lectura, subraya al menos 7 palabras que desconozcas y escribe su significado al final de la guía.

No oyes ladrar a los perros

—Tú que vas allá arriba, Ignacio, dime si no oyes alguna señal de algo o si ves alguna luz en alguna parte.

—No se ve nada.

—Ya debemos estar cerca.

—Sí, pero no se oye nada.

—Mira bien.

—No se ve nada.

—Pobre de ti, Ignacio.

La sombra larga y negra de los hombres siguió moviéndose de arriba abajo, trepándose a las piedras, disminuyendo y creciendo según avanzaba por la orilla del arroyo. Era una sola sombra, tambaleante.

La luna venía saliendo de la tierra, como una llamarada redonda.

—Ya debemos estar llegando a ese pueblo, Ignacio. Tú que llevas las orejas de fuera, fíjate a ver si no oyes ladrar los perros. Acuérdate que nos dijeron que Tonaya estaba detrasito del monte. Y desde qué horas que hemos dejado el monte. Acuérdate, Ignacio.

—Sí, pero no veo rastro de nada.

—Me estoy cansando.

—Bájame.

1. ¿Quiénes son los personajes que participan en el cuento?

2. ¿Qué acción transcurre en este fragmento?

3. ¿Cuál es el ambiente en el que se sitúan los personajes?

El viejo se fue reculando hasta encontrarse con el paredón y se recargó allí, sin soltar la carga de sus hombros. Aunque se le doblaban las piernas, no quería sentarse, porque después no hubiera podido levantar el cuerpo de su hijo, al que allá atrás, horas antes, le habían ayudado a echárselo a la espalda. Y así lo había traído desde entonces.

4. ¿Qué tipo de relación existe entre ambos personajes?



— ¿Cómo te sientes?

—Mal.

Hablaba poco. Cada vez menos. En ratos parecía dormir. En ratos parecía tener frío. Temblaba. Sabía cuándo le agarraba a su hijo el temblor por las sacudidas que le daba, y porque los pies se le encajaban en los ijares como espuelas. Luego las manos del hijo, que traía trabadas en su pescuezo, le zarandeaban la cabeza como si fuera una sonaja.

Él apretaba los dientes para no morderse la lengua y cuando acababa aquello le preguntaba:

— ¿Te duele mucho?

—Algo —contestaba él.

Primero le había dicho: «Apéame aquí... Déjame aquí... Vete tú solo. Yo te alcanzaré mañana o en cuanto me reponga un poco.» Se lo había dicho como cincuenta veces. Ahora ni siquiera eso decía.

Allí estaba la luna. Enfrente de ellos. Una luna grande y colorada que les llenaba de luz los ojos y que estiraba y oscurecía más su sombra sobre la tierra.

—No veo ya por dónde voy —decía él.

Pero nadie le contestaba.

El otro iba allá arriba, todo iluminado por la luna, con su cara descolorida, sin sangre, reflejando una luz opaca. Y él acá abajo.

—¿Me oíste, Ignacio? Te digo que no veo bien. Y el otro se quedaba callado.

Siguió caminando, a tropezones. Encogía el cuerpo y luego se enderezaba para volver a tropezar de nuevo.

—Éste no es ningún camino. Nos dijeron que detrás del cerro estaba Tonaya. Ya hemos pasado el cerro. Y Tonaya no se ve, ni se oye ningún ruido que nos diga que está cerca. ¿Por qué no quieres decirme que ves, tú que vas allá arriba, Ignacio?

—Bájame, padre.

—¿Te sientes mal?

—Sí.

—Te llevaré a Tonaya a como dé lugar. Allí encontraré quien te cuide. Dicen que allí hay un doctor. Yo te llevaré con él. Te he traído cargando desde hace horas y no te dejaré tirado aquí para que acaben contigo quienes sean.



5. ¿Qué nos dice acerca del personaje la expresión subrayada anteriormente?

Se tambaleó un poco. Dio dos o tres pasos de lado y volvió a enderezarse.

—Te llevaré a Tonaya.

—Bájame.

Su voz se hizo quedita, apenas murmurada:

—Quiero acostarme un rato.

—Duérmete allí arriba. Al cabo te llevo bien agarrado.

La luna iba subiendo, casi azul, sobre un cielo claro. La cara del viejo, mojada en sudor, se llenó de luz. Escondió los ojos para no mirar de frente, ya que no podía agachar la cabeza agarrotada entre las manos de su hijo.

—Todo esto que hago, no lo hago por usted. Lo hago por su difunta madre. Porque usted fue su hijo. Por eso lo hago. Ella me reconvendría si yo lo hubiera



dejado tirado allí, donde lo encontré, y no lo hubiera recogido para llevarlo a que lo curen, como estoy haciéndolo. Es ella la que me da ánimos, no usted. Comenzando porque a usted no le debo más que puras dificultades, puras mortificaciones, puras vergüenzas.

Sudaba al hablar. Pero el viento de la noche le secaba el sudor. Y sobre el sudor seco, volvía a sudar.

—Me derrengaré, pero llegaré con usted a Tonaya, para que le alivien esas heridas que le han hecho. Y estoy seguro de que, en cuanto se sienta usted bien, volverá a sus malos pasos. Eso ya no me importa. Con tal que se vaya lejos, donde yo no vuelva a saber de usted. Con tal de eso... Porque para mí usted ya no es mi hijo. He maldecido la sangre que usted tiene de mí. La parte que a mí me tocaba la he maldecido. He dicho: «¡Que se le pudra en los riñones la sangre que yo le di!» Lo dije desde que supe que usted andaba trajinando por los caminos, viviendo del robo y matando gente... Y gente buena. Y si no, allí está mi compadre Tranquilino. El que lo bautizó a usted. El que le dio su nombre. A él también le tocó la mala suerte de encontrarse con usted. Desde entonces dije: «Ése no puede ser mi hijo.»

—Mira a ver si ya ves algo. O si oyes algo. Tú que puedes hacerlo desde allá arriba, porque yo me siento sordo.

—No veo nada.

—Peor para ti, Ignacio.

—Tengo sed.

—¡Aguántate! Ya debemos estar cerca. Lo que pasa es que ya es muy noche y han de haber apagado la luz en el pueblo. Pero al menos debías de oír si ladran los perros. Haz por oír.

—Dame agua.

—Aquí no hay agua. No hay más que piedras. Aguántate. Y aunque la hubiera, no te bajaría a tomar agua. Nadie me ayudaría a subirte otra vez y yo solo no puedo.

—Tengo mucha sed y mucho sueño.

—Me acuerdo cuando naciste. Así eras entonces. Despertabas con hambre y comías para volver a dormirte. Y tu madre te daba agua, porqué ya te habías acabado la leche de ella. No tenías llenadero. Y eras muy rabioso. Nunca pensé que con el tiempo se te fuera a subir aquella rabia a la cabeza... Pero así fue. Tu madre, que descansa en paz, quería que te criaras fuerte. Creía que cuando tú crecieras irías a ser su sostén. No te tuvo más que a ti. El otro hijo que iba a tener la mató. Y tú la hubieras matado otra vez si ella estuviera viva a estas alturas.

Sintió que el hombre aquel que llevaba sobre sus hombros dejó de apretar las rodillas y comenzó a soltar los pies, balanceándolos de un lado para otro. Y le pareció que la cabeza, allá arriba, se sacudía como si sollozara.

Sobre su cabello sintió que caían gruesas gotas, como de lágrimas.

—¿Lloras, Ignacio? Lo hace llorar a usted el recuerdo de su madre, ¿verdad? Pero nunca hizo usted nada por ella. Nos pagó siempre mal. Parece que, en lugar de cariño, le hubiéramos retacado el cuerpo de maldad. ¿Y ya ve? Ahora lo han herido. ¿Qué pasó con sus amigos? Los mataron a todos. Pero ellos no tenían a nadie. Ellos bien hubieran podido decir: «No tenemos a quién darle nuestra lástima.» ¿Pero usted, Ignacio?

Allí estaba ya el pueblo. Vio brillar los tejados bajo la luz de la luna. Tuvo la impresión de que lo aplastaba el peso de su hijo al sentir que las corvas se le doblaban en el último esfuerzo. Al llegar al primer tejaban, se recostó sobre el



pretil de la acera y soltó el cuerpo, flojo, como si lo hubieran descoyuntado. Destabó difícilmente los dedos con que su hijo había venido sosteniéndose de su cuello y, al quedar libre, oyó cómo por todas partes ladraban los perros. — ¿Y tú no los oías, Ignacio? —dijo—. No me ayudaste ni siquiera con esta esperanza.

Juan Rulfo, *El llano en llamas*, 1953

Responde los siguientes enunciados.

6. Desde tu experiencia, ¿cómo percibes la relación padre-hijo que se presenta en el cuento?

7. Haciendo una lectura más detallada: ¿Qué dice Ignacio? Destaca las palabras que él utiliza. ¿Qué otras cosas sabemos de Ignacio?, ¿a través de quién?

8. ¿Qué efecto genera en ti, como lector, este diálogo?

9. En el cuento hay varios enunciados subrayados, localízalos y responde:

¿Qué características tiene el uso del lenguaje en este cuento?

¿Por qué crees que el autor utiliza esas expresiones en el cuento?

10. ¿Cuál es la motivación del padre para cargar a Ignacio?

Lee el siguiente extracto del cuento.

Porque para mí usted ya no es mi hijo. He maldecido la sangre que usted tiene de mí. La parte que a mí me tocaba la he maldecido. He dicho: «¡Que se le pudra en los riñones la sangre que yo le di!» Lo dije desde que supe que usted andaba trajinando por los caminos, viviendo del robo y matando gente...

11. ¿Estás de acuerdo con lo que dice el padre respecto a su hijo? Argumente su respuesta.

Para finalizar

1. ¿Qué fue lo que más te costó realizar en esta guía?

2. ¿Qué debería hacer para mejorar este aspecto?

3. ¿Cuál es el desafío que debo lograr para mejorar mi aprendizaje en este tipo de actividades?